

El Financiero

19 de septiembre del 2015.

Por: Joaquín R. del Paso.

Columna Clase Ejecutiva: \$1 millón por dos de \$500.000.

A partir de la Primera Guerra Mundial y para financiar su participación en esta, los Estados Unidos produjeron los bonos del tesoro. Eran pedazos de papel que se vendían sobre la base de que el Gobierno era solvente y los pagaría al vencer su plazo (10-30 años).

A cambio, la gente le pagaba al gobierno con dinero “de verdad” (al final todo billete es un pedazo de papel al que le hemos asignado un valor). Nadie nunca se preguntó si era sensato o inteligente cambiar dinero por unos pomposos pedazos de papel que en sí mismos no tenían ningún valor.

La razón de esta conducta se explica fácilmente: tenían el respaldo del Tesoro de los Estados Unidos. Hoy, mucha gente se asombra y escandaliza cuando por ejemplo, una obra del artista cubano Wilfredo Prieto, que consiste en una página del Miami Herald o del New York Times arrugada y hecha un puño, cuesta \$30.000. Es lo mismo, solo que llevado al terreno del arte.

Tanto el bono del Tesoro como la hoja arrugada son pedazos de papel sin ningún valor, pero tienen respaldo. En el caso del artista, el respaldo viene por varios medios: en primer lugar está la galería –en este caso Annet Gelink– que es la responsable directa. Pero ella está apoyada por instituciones del calibre del Gugenheim Museum, que colecciona a este artista.

Siendo que es un bien intangible, este apoyo es definitivo y el comprador tiene toda la certeza de que, dado el caso, podría devolver la “obra” a Gelink, y esta estaría obligada a devolverle los \$30.000 dólares originales. Ese es el respaldo que ofrece una galería seria. En el hipotético escenario en el que la galerista se declare insolvente, debería al menos restituirle con una obra que sea más del agrado del comprador.

Esto por supuesto nos acerca mucho al chiste aquel del hombre que pedía \$1 millón por un perro. Cuando declaró que había encontrado un comprador, explicó que lo había cambiado por dos gatos de medio millón cada uno.

\$1 million for two of \$500.000.

As of the First World War and to finance its participation in it, the United States produced treasury bonds. They were pieces of paper that were sold on the basis that the Government was solvent and would pay them when their term expired (10-30 years).

In exchange, people paid the government with “real” money (in the end, every bill is a piece of paper to which we have assigned a value). No one ever wondered if it was wise or smart to exchange money for pompous pieces of paper that in themselves were worthless.

The reason for this behavior is easily explained: they had the backing of the United States Treasury. Today, many people are amazed and shocked when, for example, a work by Cuban artist Wilfredo Prieto, which consists of a page from the Miami Herald or the New York Times crumpled up and made into a fist, costs \$30,000. It's the same, only taken to the field of art.

Both the Treasury bond and the crumpled sheet are worthless pieces of paper, but they have a backing. In the case of the artist, the support comes through various means: firstly, there is the gallery –in this case, Annet Gelink– which is directly responsible. But she is supported by institutions of the caliber of the Guggenheim Museum, which collects this artist.

Being that it is an intangible asset, this support is definitive and the buyer has every certainty that, given the case, she could return the “work” to Gelink, and Gelink would be obliged to return the original \$30,000. That is the support that a serious gallery offers. In the hypothetical scenario in which the gallery owner declares insolvency, she should at least repay him with an artwork that is more to the buyer's liking.

This of course brings us very close to the joke about the man who asked \$1 million for a dog. When she stated that he had found a buyer, she explained that he had exchanged it for two jacks of half a million each.